

## La capacidad empresarial: El boom de la teoría administrativa contemporánea

ORLANDO SALINAS GOMEZ\*

---

### RESUMEN

---

*La intención básica de este artículo es plantear cómo el desarrollo de la capacidad empresarial no es una moda sino una necesidad histórica de las sociedades que, a través del desarrollo económico construyen un hombre nuevo, autogestor de su futuro.*

*Así mismo formula el papel de la universidad en ese proceso teniendo como parámetro esencial la recuperación de la investigación: eje central de todo quehacer en la educación superior.*

Todo cúmulo de conceptos reunidos coherentemente en una teoría es el reflejo de condiciones históricas, sociales, políticas, económicas y culturales que en alguna medida establecen las diferentes ópticas de abordar un objeto de estudio determinado.

En efecto, la dinámica de las sociedades trae consigo la necesidad de construir una teoría que soporte y explique los objetivos que ellas persiguen. Así pues una serie de teorías administrativas emergieron como una oportunidad de solidificar la búsqueda de eficiencia, productividad, rentabilidad y alcance de utilidades a menores costos en una sociedad capitalista, en gran parte de América Latina, que debía responder a grandes desafíos sociales.

Por ello, la teoría Z apareció como el intento de aplicar un modelo japonés cuando las condiciones sociales y empresariales en América Latina no estaban dadas para ello, de ahí, su anquilosamiento en lo meramente nominal. De otro lado el enfoque sistémico permitió mirar la Empresa como un sistema abierto pero con hondas dificultades para determinar los límites de los sistemas y sobre todo para concretar el viejo anhelo de hacer realidad la relación dialéctica de la teoría con la práctica. Igualmente el análisis situacional se quedó en la expresión de soluciones eminentemente coyunturales en donde la teoría administrativa solo tiene objeto si opera como eliminador de problemas circunstanciales en tiempos y espacios específicos.

Hoy en día hablamos de los círculos de participación como una especie de retorno a la esencia

---

\* Administrador de Empresas Universidad Nacional  
Lingüista Universidad Distrital  
Especialista en Mercadeo Universidad del Rosario  
Desarrollo Capacidad Empresarial Universidad de Los Andes  
Profesor Investigador EAN

social que es el hombre como agente de todo cambio y su activa integración al proceso productivo. No obstante la realidad es otra en el sentido que solo aquellas empresas que fundamentan su filosofía en buscar la excelencia a través de un compromiso real con su recurso humano, consiguen incrementar su riqueza.

Sin embargo, no sé, hasta qué punto las anteriores teorías administrativas son solo intentos por mejorar la superficialidad de un problema más profundo que tiene sus raíces en las crisis económicas de las sociedades que las sustentan.

En América Latina la crisis económica es cada vez más aguda. Un atosigamiento por la deuda externa; una dependencia cada vez mayor a los organismos de crédito internacionales; un incremento inflacionario que supera todo límite, 400% en promedio; una devaluación acelerada, 350% en promedio; un crecimiento del desempleo urbano en un 15% aproximado; son apenas algunos males que ocasionan diversos conflictos sociales.

Pero las teorías económicas y administrativas no se pueden quedar en la elaboración de un catálogo de enfermedades sino en la expresión de soluciones concretas. Y para ello no basta mencionarlás sino hacerlas efectivas.

En este sentido es que el desarrollo de la capacidad empresarial no sólo es una solución de imperiosa necesidad del desarrollo económico sino que debe ser un proceso invasor de toda la sociedad impulsado por la política económica de los gobiernos, que tenga estímulos fiscales para los creadores de empresas y que elimine al máximo el engorroso papeleo para su legalización. Pero no sólo tiene que ser el Estado favorecedor de iniciativas empresariales sino que es el mismo sistema social el encargado de democratizar las oportunidades empresariales mediante la construcción de un hombre nuevo fundamentado en valores humanos que aplicados, cumplan con los objetivos sociales y económicos que requiera la misma sociedad y el país.

Esta posición identifica la capacidad empresarial como el conjunto de factores personales y sociales que posee un individuo para aplicar en una actividad productiva determinada.

Factores personales en cuanto involucran las facultades individuales. Como: La motivación al logro; la percepción; el aprendizaje; las actitudes; la personalidad; y, el autoconcepto.

Los factores sociales se refieren a las influencias culturales y de grupo que intervienen en el desarrollo de la capacidad empresarial. Ellos son la clase social; el grado de conocimiento del entorno; los grupos de referencia; y, por último las influencias familiares tanto a nivel de personas como a nivel de creación de ambientes de desarrollo de la capacidad empresarial.

Es importante destacar que estos factores sociales y personales son inherentes al individuo y por lo tanto operan como una facultad del hombre en toda sociedad.

El anterior aserto implica que la capacidad empresarial es una facultad del hombre, que ha existido en todas las sociedades e involucra factores individuales y sociales en su desarrollo y que responde a las necesidades de dichas sociedades en un proceso histórico determinado.

Así, pues, esta capacidad empresarial es la aplicación en la actividad productiva de un conjunto de rasgos psíquicos y sociales presentes en todo ser humano, susceptible de cambio y desarrollo, de acuerdo con las condiciones socio-económicas para producir fenómenos, teorías, productos, empresas, proyectos nuevos y valiosos para la sociedad.

En términos de potencialidad todo hombre posee capacidad empresarial pero solo alcanzará el rótulo de empresario aquel que asuma el riesgo en una sociedad cambiante. O sea el que haga uso real de esa capacidad.

**“La construcción de un hombre nuevo fundamentado en valores humanos que aplicados, cumplan con los objetivos sociales y económicos que requiera la misma sociedad y el país”.**

El comunismo primitivo caracterizado, principalmente, por una economía de autoconsumo y la inexistencia de clases sociales, impulsó una capacidad empresarial dirigida a demostrar las habilidades físicas en actividades tales como la caza y la pesca. De otro lado la tecnología se redujo a perfeccionar las herramientas de piedra sin pulimentar y las organizaciones estaban dadas por

factores de consanguinidad y edad. Lo destacable es que la capacidad empresarial se desarrolló en la medida en que este momento histórico lo permitió y por ende en las mismas exigencias de un desarrollo científico y tecnológico incipiente que generó organizaciones de subsistencia y de colaboración mutua, limitadas por la ausencia de información sobre el entorno.

Sin embargo, con el Esclavismo la situación no se modificó y pese al surgimiento de las herramientas de metal, la capacidad empresarial fue usada para incrementar las relaciones de propiedad sobre la fuerza de trabajo. Ya en el Feudalismo la división del trabajo; la consolidación de los estados nacionales y el aumento de la productividad, crearon la necesidad de la ampliación de los mercados y en consecuencia el mismo sistema social se encargó de favorecer el desarrollo de la manufactura auspiciado por la evolución tecnológica que dio como resultado la revolución industrial.

Todo este progreso generó la decadencia del empresario y el apogeo de los administradores que en el capitalismo adquieren máxima importancia por operar como puente entre el capital y el trabajo.

En medio de este maremágnum de situaciones la capacidad empresarial llegó a ser —en los albores del capitalismo— apenas un instrumento de consuelo ante la ampliación vertiginosa de la brecha tecnológica existente entre los países pobres y ricos.

Sin embargo, hechos como la crisis del 29; el distanciamiento social, la pérdida de valores, etc. ponen a pensar en que el mismo capitalismo debe encargarse de generar una propuesta que responda a los temidos fantasmas del subempleo, desempleo, pobreza absoluta, delincuencia y crisis económica.

Esa propuesta que a mi modo de ver, es el desarrollo de la capacidad empresarial, debe fundamentarse en el encaramiento de los fenómenos sociales y económicos con una perspectiva futurista; y, en la certeza de que no se puede quedar escrita en los tristes anaqueles de la teoría sin una realización práctica.

Aunque la capacidad empresarial no puede ser ofrecida como la panacea de los males administrativos contemporáneos; sí es un conjunto de conceptos acerca de la innovación empresarial; vital en una sociedad cambiante.

**“La capacidad empresarial es una facultad del hombre, que ha existido en todas las sociedades e involucra factores individuales y sociales en su desarrollo y que responde a las necesidades de dichas sociedades en un proceso histórico determinado”.**

En este sentido puede ser interpretada como una tecnología administrativa que debe responder a las tendencias de concentración económica del país; al incremento de riqueza; al desempleo profesional y a la frustración de ver cada vez más lejana la realización personal.

Lo anterior implica que el desarrollo de la capacidad empresarial tiene que romper la inmediatez administrativa para construir, simultáneamente, una capacidad técnica para identificar oportunidades, asumir riesgos, crear, innovar, perseguir el logro, y presentar la posibilidad de que el empresario sea un promotor autogestor de su futuro.

Ahora bien, si aceptamos los condicionamientos sociales de la capacidad empresarial, cabe preguntarse ¿cuál debe ser el proceso educativo que la transmita?

Y aún cuando no se tenga una única respuesta, lo cierto es que los cursos de capacidad empresarial no pueden convertirse en un recetario o en una enumeración de fórmulas mágicas sobre la creación de empresas y mucho menos en unos cursos de ficción literaria que ocasione el desprendimiento de la realidad económica, política y cultural de nuestra sociedad.

Si queremos extender a todos los sectores sociales la posibilidad de obtención de crédito; el fácil acceso a las materias primas e insumos; la oportunidad de asesoría y capacitación; el dominio de técnicas de mercadeo y producción; y la integración de empresas nuevas; la universidad colombiana debe volver a su esencia: la investigación.

Investigación que deberá arrojar resultados en el mediano y largo plazo y, además, servirá para ampliar la base tecnológica, identificar oportunidades empresariales, ampliar los mercados, lanzar nuevos productos, promover las exportaciones e incrementar la inversión.

**“Puede ser interpretada como una tecnología administrativa que debe responder a las tendencias de concentración económica del país; al incremento de riqueza; al desempleo profesional y a la frustración de ver cada vez más lejana la realización personal”.**

Quizás en términos ideales el objetivo del desarrollo de la capacidad empresarial sea crear empresas con tecnologías de punta y que no solo proporcionen valor agregado sino riqueza para el país. Meta ésta que se logra en la medida que la sociedad y la universidad como su espejo, generen un clima innovador y favorecedor de la obtención de tal fin.

Así pues, la creación de empresas de confeciones, panaderías, oficinas de asesoría, agencias de viaje, etc., es válida porque representan una semilla naciente que por ahora está obedeciendo a las necesidades del entorno y que posteriormente pueden llegar a ser grandes empresas siempre y cuando encuentren un medio ambiente favorecedor y una capacidad empresarial gestada en la teoría y en la práctica.

En tal sentido la Escuela de Administración de Negocios, EAN, representa un excelente ejemplo de cómo hacer del profesional un empresario teniendo en cuenta la generación de un clima de empresa, el fomento del espíritu empresarial, la integración curricular y la implementación de seminarios de iniciativa empresarial.

Unido a lo anterior es preciso que la universidad colombiana y las facultades de Administración de Empresas enfoquen sus programas de capacidad empresarial al desarrollo integral y formativo del profesional colombiano, de su inteligencia, creatividad, espíritu investigativo y autónomo.

Para conseguirlo es indispensable unir la docencia y la investigación para que nuestros estudiantes a través de la investigación den sus aportes y nuevas soluciones a diversos planteamientos en cualquier campo del saber. Si ello se cumple, el estudiante podrá aplicar la teoría sobre la capacidad empresarial adquirida en su formación, directamente en la creación de empresas que hagan del profesional

un servidor de la comunidad en cualquiera de los campos económico, social, político o cultural.

En la medida en que se logre generar un soporte teórico sobre motivación, logro, liderazgo, creatividad, propensión al riesgo, innovación, actitud habilidad, espíritu empresarial, orígenes de empresas, historia de empresarios y procesos de creación de empresas, la combinación de conocimientos y experiencias serán congruentes con la intención de estructurar una teoría sobre el desarrollo de la capacidad empresarial que sirva como punto de partida en la formación de empresarios.

Para obtenerlo es necesario tener un sistema de información bibliográfico que acopie los ensayos, informes, experimentos, atinentes a la capacidad empresarial para que el estudiante analice su vocación real de empresario y además encuentre una metodología que lo conduzca a identificar los pro y contras de convertirse en empresario independiente. Pero la capacidad empresarial no sólo es crear empresas sino, también, la posibilidad que un individuo miembro de una organización, realice una carrera empresarial llevando a la praxis su facultad pero que a diferencia de la creación representa un elemento emprendedor dentro de la empresa. A este intraempresario lo cobijan las mismas condiciones de creación de empresas y por eso será de vital importancia la identificación de oportunidades teniendo en cuenta sus habilidades, destrezas, conocimientos, entorno, etc.

Existe otra alternativa para desarrollar la capacidad empresarial y es que una empresa puede llegar no sólo a gestarse sino a consolidar un crecimiento sostenido que pueda convertirla en líder en el mercado. En este caso la capacidad empresarial está dada por el proceso administrativo y por los recursos involucrados, teniendo en cuenta los objetivos perseguidos y los resultados efectivamente logrados.

Sea el desarrollo de la capacidad empresarial en un individuo, en una persona dentro de una empresa o de una empresa dentro de una sociedad, lo importante es reconocer que si bien el término se ha convertido en voz populi **en ningún momento es una moda** sino por el contrario obedece al de las sociedades y a las necesidades individuales y culturales de los individuos que las integran.



Escena callejera en Londres, grabado de Gustavo Doré (1872).